



# El insulto como revolución

Juan Pablo Villalobos se adentra en la sátira política con la novela «Si viviéramos en un lugar normal» ■ El humor es el protagonista absoluto de una trama con el México de Salinas de fondo

Carlos Sala

BARCELONA- El insulto está mal visto, pero a veces es la única vía de resistencia. Quizá es poca cosa, pero desinfecta la frustración y purga la ira. Sólo hay que hacer la prueba, pensar en todo lo que nos molesta, todo lo que sentimos como una agresión al sentido común, y comenzar a verbalizar esa rabia. Sobre todo, nada de finuras, hay que utilizar palabras gruesas, desagradables, que sonrojan a los demás. El resultado es asombroso. Y si encima esos insultos se dicen con humor, entonces serán dos veces efectivos.

## La corrupción política

Al menos así lo cree el escritor mexicano Juan Pablo Villalobos, que después del éxito internacional de «Fiesta en la madrugada», traducida a quince idiomas y con una adaptación teatral y una película a la vista, regresa con una pequeña gran segunda novela, «Si viviéramos en un lugar normal» (Anagrama), en la que los insultos van y vienen con una alegría contagiosa. El autor se adentra en la sátira política más desvergonzada en una crónica del México de los años 80, cuando los políticos gobernaban para unas minorías selectas y el resto, hartos de la corrupción y esa sensación constante de que les tomen por memos, sólo les quedaba insultar.



Juan Pablo Villalobos ayer en la librería La Central de Barcelona durante la presentación de la novela

**PALABRAS GRUESAS**  
«Los insultos generan violencia, pero también levantan conciencias», afirma Villalobos

«Mi padre era un profesional del insulto. Nos sentábamos a ver en la televisión el noticiario de las nueve y cada vez que salía un político empezaba a ponerlo de vuelta y media. Esa fue la educación sentimental de una generación y quería reflejar ese espanto», señaló ayer el escritor, quien no duda en hacer una loa al insulto en situaciones desesperadas,

como el México de entonces y todas las sociedades occidentales de la actualidad. «Es cierto que los insultos crean estereotipos que al final acaban por generar violencia, pero también despiertan conciencias y nos ayudan a resistir», comentó Villalobos.

La novela se sitúa en el pueblo de Lagos de Moreno, en los Altos del Jalisco, un pequeño municipio

donde «hay más vacas que personas». Orestes, un adolescente que mira a su alrededor y no acaba de creerse lo que ve, comenzará a narrar sus aventuras dentro de una familia humilde, llena de furia, que ve con horror las corruptelas del PRI y sus secuaces. «Nos han dicho tantas veces que México es un país mágico y surrealista que nos lo hemos creído y hemos dejado de denunciar lo que simplemente está mal. Que en un pueblo rueden cabezas por la calle no es surrealista, es un horror», afirmó el autor.

En realidad, la novela tenía que ser un estudio del gobierno de Carlos Salinas de Gortari, que presidió México de 1988 a 1994, pero después de siete manuscritos y muchos dolores de cabeza, acabó siendo un reflejo disparatado de las consecuencias de sus políticas. «Si Ubu Rey decapitaba cabezas, Salinas privatizaba empresas. Fue todo un personaje nefasto y detestable», señaló Villalobos.



«SI VIVIÉRAMOS EN UN LUGAR NORMAL»  
Juan Pablo Villalobos  
ANAGRAMA  
188 páginas.